

## HACIA LA RECONSTITUCIÓN ÉTICA-SENSIBLE DEL DOCENTE VENEZOLANO

Marcano de Cordero, Luz Milagro <sup>1</sup>

### RESUMEN

*Reflexionar teóricamente acerca de la formación docente que surgió a partir de los preceptos de la modernidad, y que ha creado docentes basados en modelos instrumentales, academicistas y tecnicistas, es enfrentarse a la formación racionalizada. Ante el vacío que existe en las universidades, al no darle respuestas a esta problemática, y desde donde se debería impulsar lo ético-sensible fue ineludible esta investigación. En este sentido se ha planteado como objetivo general teorizar sobre el paso de una formación racionalizada a la reconstitución ética-sensible del docente venezolano. El estudio se estableció en el paradigma de investigación cualitativo, basado en una metódica hermenéutica para la interpretación de textos de los autores con reconocida trayectoria investigativa. Por lo tanto, la técnica de recolección de la información fue la revisión documental y para el encuentro de los hallazgos se empleó la técnica de análisis crítico del discurso según Van Dijk. Posteriormente, se desarrolló una reflexión teórica conformada por los subtítulos: un docente programado, el docente que irriga sensibilidades, el docente irrigador de confraternidad, el docente labrador de la ayuda del otro: convivencia y jurge un educador irrigador de ilusiones en la Venezuela de hoy!*

**Palabras clave:** Formación, ética, sensibilización, docente venezolano

### SUMMARY

## TOWARDS THE ETHICAL- SENSITIVITY RECONSTITUTION OF THE VENEZUELAN TEACHER

*Reflecting theoretically on the teacher formation which emerged from the precepts of modernity and which has created teachers based on instrumental models, academist and technicist it is dealing with the rationalized formation. In the presence of the void that exist in the universities, not giving answers to this problem, and from where it should be promoted the ethical-sensitivity was unavoidable this research. In this sense has been proposed as a general objective theorizing about the transition from a rationalized training to the ethical-sensitivity reconstitution of the Venezuelan teacher. The research was established in the paradigm of the qualitative investigation, based on a methodical hermeneutic for the interpretation of texts by authors with recognized research trajectory. Therefore, the method used to collect Intel was the literature review and for the encounter of the finds was used the method critical discourse analysis in accordance with Van Dijk. Afterwards, it was developed a theoretical reflection formed by the subtitles: a programmed teacher, the teacher who irrigates the sensibilites, the irrigating teacher of the community, the worker teacher of the help of the other: today an educator is urged to arouse illusions in Venezuela!*

**Keywords:** Ethic, sensitivity, Venezuelan teacher

---

<sup>1</sup> Docente en Liceo Bolivariano "Mariscal Sucre" (Sucre, Venezuela). Especialista en Planificación Y Evaluación de la Educación. Doctorado en Ciencias de La Educación. Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC, Venezuela). [luzmarcano32@hotmail.com](mailto:luzmarcano32@hotmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

La transdisciplinariedad del saber ha dado la oportunidad de indagar otros espacios distintos a los de la objetivación del conocimiento. Actualmente los temas de afectividad, sensibilidad, otredad y la misma ética están siendo resignificados y resemantizados y son esos nuevos conceptos los estudiados en este trabajo. De allí que para la búsqueda de la información se haya realizado un arqueo documental de distintas obras de autores que han permitido el desarrollo de los ejes temáticos presentes en este estudio (racionalidad, formación docente, ética, sensible). A partir de la revisión de los textos surgieron una serie de categorías de donde emergió la siguiente reflexión teórica acerca de la tesis titulada: Formación inicial docente: De una racionalización a su reconstitución ética-sensible. Más que estudiar el hecho educativo, en un espacio en particular, acá se le dio prioridad a la actual temporalidad, a este cambio epocal y a este sistema global que nos permea. Manifiesta (Morín, 2006: 31) que:

Las fuentes de la ética ya no irrigan, la fuente individual está asfixiada por el egocentrismo, la fuente comunitaria está deshidratada por la degradación de las solidaridades; la fuente social está alterada por las compartimentaciones, burocratizaciones, atomizaciones de la realidad social y, además, está aquejada de diversas corrupciones; la fuente bioantropológica está debilitada por el primado del individuo sobre la especie.

En otras palabras, la formación docente basada en la convivencia, en el sentir y el vivir con el otro, transforma el espacio donde predomina la competencia y el individualismo, en el que el otro se ve como enemigo y donde se exalta el desencuentro, la infelicidad y la depredación. El surgimiento de la modernidad provocó una ruptura entre el individuo, la sociedad y la especie que se evidencia en las competiciones, las tendencias egoístas, el individualismo y la corrupción que lleva a conflictos entre unos y otros. Siendo las cosas así, resulta claro un cambio hacia la confraternidad, la mirada de aceptación al otro que se considera diferente por su religión, raza, ideologías políticas e incluso por su condición socio económica.

Por lo tanto, la racionalidad estética permite la incorporación de lo ético sensible que no tuvo cabida en la formación inicial del docente porque la modernidad se arropó con el manto de la racionalidad tecnológica, se apoyó en la razón lógica por medio de la cual se han formado tradicionalmente a los docentes, dejándose fuera la afectividad, lo sensible. Como muestra, lo observamos en los docentes de aula que se presentan como dispositivos reproductores de conocimiento dando legitimidad al conocimiento tradicionalista memorístico. Los docentes sensibilizados siempre buscan lo placentero, lo imaginativo en función de principios éticos que le lleven a desarrollar virtudes indispensables para el futuro de los estudiantes.

La racionalidad estética conduce a la satisfacción y a la gratificación por contribuir al buen funcionamiento del mundo educativo, mientras que la racionalidad tecnológica en el docente, por si sola, lo lleva a una orientación positivista de la enseñanza, a una práctica educativa de poder e ideologización sin tomar en cuenta los sentimientos, la afectividad y las relaciones armónicas. En donde se evidencia un uso instrumental del conocimiento valorándose su control y utilidad de dominación de pensamiento. Esta práctica educativa no realza los valores, los sentimientos ni los significados subjetivamente definidos, pero sí una formación docente fraternal que irrigue en el aprendiz la tolerancia, el amor y el entendimiento del otro.

El docente formado bajo lo ético sensible comprende y reflexiona desde (y sobre) experiencias vivenciales y sociales presentes y pasadas, en donde se explican los valores y creencias para ver, sentir y pensar el mundo. El docente venezolano por siempre se ha estado preparando académicamente, varios cambios se han presentado en nuestro sistema educativo en busca de “supuestas” mejoras para el estudiante. Aun así el docente sigue actuando de manera tradicionalista dirigiéndose más al conocimiento que a los sentimientos. Los condiscípulos cada día muestran menos interés en educarse porque no se han sentido motivados a seguir los estudios.

En la formación ética sensible del docente se une lo razonable con lo deseable, en el que el trabajo pase de ser una mera producción para convertirse en un juego en donde se contemple el aprovechamiento del tiempo para el desarrollo de la imaginación. El docente tradicionalista actúa “haciendo lo que se le exige” en las instrucciones ya plasmadas en manuales y programas. Nos volvemos reproductores, competitivos e individualistas beneficiando el sistema dominante, hegemónico occidental dando más importancia al triunfo, la satisfacción y al bienestar de cada uno, sin importar el daño que ocasione a los demás. Nos convertimos en imitadores puesto que no somos inventores ni creativos solo seguimos conocimientos que nos llevan a resultados ya previstos.

## **2.- UN DOCENTE PROGRAMADO. UN ESPACIO PARA CONTEXTUALIZAR**

Los países latinoamericanos y del Caribe han luchado por lograr una educación óptima que los lleve a salir del estancamiento en que se encuentran y es ésta la única arma aplicable para lograr un auténtico desarrollo de esas naciones. En base a esto, se promulgaron leyes que permitirían alcanzar ese objetivo. Se hicieron modificaciones e innovaciones educativas dirigidas a la formación docente para lograr el mejoramiento de la educación y a la vez obtener mejores niveles de desarrollo.

En el transcurrir de los años han surgido nuevas tendencias educativas que motiva al docente a adquirir una formación más humana. Pero aun así algunos formadores no salen del esquema de los modelos practico-artesanal, academicista y tecnicista. Los cuales hacen ver al docente como autómatas, imitadores, reproductores de conocimientos. Al respecto De Lella, C., (1999: 6) dice que “el docente práctico-artesanal imita modelos, transmite la cultura, el pensar, decir y hacer como nuestros mayores”. Así mismo el academicista se ve como el “transmisor de las verdaderas certezas que proporcionan los últimos contenidos científicos de la academia”. Y el tecnicista “no necesita dominar la lógica del conocimiento científico, sino las técnicas de transmisión”.

Entonces, para este autor, nuestra formación racionalista no permite ver la realidad que vivimos, ni actuar con autonomía ni con criticidad. Todo nos lo dan como un manual que luego repetimos sin analizar y sin refutar. Somos copiadore de conocimientos que vertimos luego en los estudiantes. En base a esto se hace necesario conocer las distintas concepciones que tienen los autores sobre el término formación.

Para esta investigación se toman como fundamentales los criterios expuestos por Gadamer, (1999), quien plantea que el concepto formación es el pensamiento más grande del siglo XVIII, porque, según dice, éste va más allá del mero cultivo de capacidades previas, apunta a algo que está más allá de la habilidad y la destreza y por tanto del desarrollo de capacidades o talentos. Según Gadamer, (1999: 40) el concepto de formación:

Va más allá del mero cultivo de capacidades previas del que por otra parte deriva. Cultivo de una disposición es desarrollo de algo dado, de modo que el ejercicio y cura de la misma es un simple medio para el fin... En la formación uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda. Formación es un concepto genuinamente histórico, y precisamente de este carácter histórico de la “conservación” es de lo que se trata en la comprensión de las ciencias del espíritu.

Para Gadamer, Herder desplazó el antiguo concepto de la formación natural a través de una formación del hombre como un ascenso a la humanidad. Se entiende que la formación no solo parte de Dios sino también de que el hombre puede crear y transformar, se empieza una nueva forma de ver la formación tanto desde la religión como desde el mismo hombre como ser capaz de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre. Afirma Gadamer, (1999: 38) que “la religión de la formación en el siglo XIX ha guardado la profunda dimensión de esta palabra, y nuestro concepto de la formación viene determinado desde ella”. Para el estudio presente es importante lo que dice Gadamer sobre la formación, cuando plantea que en la formación uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma.

La formación universitaria del docente ha sido preocupación de muchos países, específicamente Venezuela, puesto que a través de esa formación del docente se busca mejorar la educación, que se ha venido deteriorando a medida que ha crecido la enseñanza. Sánchez, (2012: 59) dice que: “Los docentes no pueden seguir formándose como reproductores y transmisores de conocimientos establecidos como verdades absolutas ni para aceptar “dogmas y modas pedagógicas”. Deben ser, ciudadanos comprometidos, innovadores, entendedores de la problemática del país, para que puedan ser verdaderos agentes del cambio social que exige Venezuela hoy.

A pesar de la larga existencia de la ética, su inclusión en la formación docente a veces se resiste, puesto que la formación técnica del docente venezolano evita que éste perciba el conocimiento y lo exteriorice a través del sentimiento, de la ética, de una formación más humana. De allí, haciendo referencia a la ética, (Maffesoli, 1997: 75) en su elogio a la razón sensible, comenta que: “Se trata de algo que permanece o mejor, que ha existido en el corazón de cada hombre antes de cualquier construcción intelectual... que es a la vez una constante, una estructura antropológica de alguna manera, y que al mismo tiempo solo se actualiza en tal o cual momento en particular”. El autor resalta la importancia de rescatar la sensibilidad, en unión con la razón, pero no con una visión reducida de la misma sino captar la razón interna de las cosas, del interior que posee cada docente desde su constitución.

Al respecto señala, Adela Cortina, (en línea: 19), que la ética invita desde sus orígenes en Grecia a forjar un buen carácter, para hacer buenas elecciones, define ética como:

un tipo de saber que pretende orientarnos en la forja del carácter, de modo que, siendo bien conscientes de qué elementos no está en nuestras mano modificar, transformemos los que sí pueden ser modificados, consiguiendo un buen carácter, que nos permita hacer buenas elecciones y tomar decisiones prudentes.

Ella plantea que aun cuando se esté lleno de conocimientos se sepa vivir y sobre todo vivir bien; con responsabilidad, honestidad y respeto. De esta autora Cortina, tomamos las ideas “transformemos los que sí pueden ser modificados”. Para (Foucault, 1999: 398), la ética es pensada como:

...girar los ojos para sí mismo para reconocerse en lo que es y, reconociéndose en lo que es, recordar las verdades que le son semejantes y que ha podido contemplar...el problema es aprender mediante un determinado número de verdades, de doctrinas, de las cuales unos son principios fundamentales y otras reglas de conducta. Se trata de proceder de tal manera que esos principios nos digan en cada situación, y en cierto modo espontáneamente, como nos debemos comportar.

El verdadero arte de la existencia es fijarse reglas de conducta que permita, al docente, transformarse a sí mismo; resaltando los valores éticos y estéticos. De este autor Foucault tomamos las ideas “reconocerse en lo que es y, reconociéndose en lo que es, recordar las verdades que le son semejantes y que ha podido contemplar”. Otro autor, Ricoeur, En Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Gómez, (2002: 242), la define como “tender a la vida buena con y para los otros, en instituciones justas”. Su visión de ética considera que las personas vivan de una mejor manera y puedan realizar sus proyectos de vida para

beneficio propio y para los otros, pero en una sociedad regida con justicia. Se hace evidente que la formación implica transformación de nos-otros. Esto es posible, cicatrizando las heridas internas que tenemos y convirtiéndolas en manantiales que emanen amor, bondad y respeto a otros. Limpiar las heridas de la infancia para poder entender al otro y ofrecer una verdadera formación.

La ética y la estética se muestran unidas por cuanto la belleza interna de las personas conlleva a buenas acciones. Lo observamos en las relaciones de respeto, compañerismo, solidaridad que existe entre el docente-docente, docente-estudiantes y docentes-representantes. Igualmente, entre los mismos estudiantes al tratarse unos a otros. Puesto que un estudiante y un docente con formación ética son personas que transmiten belleza, inspiran bellos sentimientos.

En efecto, Freire, (2004: 20) dice: “Saber qué debo respeto a la autonomía y a la identidad del educando exige de mí una práctica totalmente coherente con ese saber”. Esta afirmación refuerza el planteamiento sobre la unión de la ética con la estética, pues muestra que las relaciones interpersonales que nacen de valores como el respeto, la humildad, la solidaridad tienen un carácter formador en el ser humano.

Del autor Freire, adquirimos el pensamiento respeto a la autonomía y a la identidad del educando. En este sentido, un buen docente es aquel que respeta las diferencias de los estudiantes; por ejemplo, los casos de diversidad sexual o discapacidad. Al igual estudiantes con gusto por el canto, la pintura y el baile. Estos nunca deben ser menospreciados, maltratados ni ironizados. Al respecto, Freire, (2004: 19) plantea:

El profesor que menosprecia la curiosidad del educando, su gusto estético, su inquietud, su lenguaje, más precisamente su sintaxis y su prosodia; el profesor que trata con ironía al alumno, que lo minimiza, que lo manda “ponerse en su lugar” al más leve indicio de su rebeldía legítima, así como el profesor que elude el cumplimiento de su deber de poner límites a la libertad del alumno, que esquiva el deber de enseñar, de estar respetuosamente presente en la experiencia formadora del educando, trasgrede los principios fundamentalmente éticos de nuestra existencia.

Para el autor, el docente déspota, que crea tener la verdad absoluta e ironice y desprecie el conocimiento de los estudiantes, conlleva a la creación de estudiantes sumisos, irrespetuosos, agresivos. Estudiantes sin creatividad ni ganas de estudiar. Por el contrario, el docente que asume una actitud amorosa, reflexiva y conciliadora; tiene como resultado estudiantes exitosos con espíritu de lucha que los lleva a mejorar su condición de vida. Tomamos de este autor Freire, los preceptos a cerca de, el profesor que esquiva estar respetuosamente presente en la experiencia formadora del educando, trasgrede los principios fundamentalmente éticos de nuestra existencia.

### **3.- EL DOCENTE QUE IRRIGA SENSIBILIDADES**

Una universidad que forme ética y sensiblemente a los docentes los convertirá en futuros emprendedores que expanden su enseñanza más allá de lo cognitivo, hacia el rescate de la condición humana en el cual la enseñanza de conocimiento no sólo se quede en lo

técnico y científico sino que se encamine hacia una formación de la tolerancia, de la solidaridad, de la afectividad y del compartir armónico entre todos como sociedad. Para el afianzamiento de una formación ética-sensible urge un cambio de cultura ciudadana que ocasione la consolidación de un espíritu que se conciencie con la responsabilidad, la solidaridad, la justicia y la paz que lleve al docente a una transformación social y educativa. El educador sensibilizado se sumerge en la profundidad de sí mismo y luego brota hacia el encuentro del otro. Al respecto, Levinas, (2000: 26) dice: "...buscar una alternativa, un pensar de otro modo, no para borrar la historia de la filosofía ni para superarla, sino para abrirla a otras posibilidades, para leerla desde otra perspectiva, en una dirección diferente, sin retorno: para abordarla a partir de lo otro".

El docente desde lo ético sensible busca dentro de sí ese sentimiento que le permita comprender a los demás. Al expresar lo sensible, afectuoso y amoroso al resto de la sociedad muestra empatía hacia sus estudiantes entendiendo sus necesidades, sus problemas y apoyarlos de manera adecuada. Del mismo modo, tomando palabras de Pérez Esclarín, (2003), debe ayudarlos a entenderse, valorarse y emprender con honestidad el camino que los lleve a realizarse plenamente. Siguiendo con la idea, dice Pérez Esclarín, (2005: 33) que: "somos creadores de nosotros mismos. Todo ser humano está dotado de la capacidad de transformarse interiormente, de modificar su manera de pensar y de vivir". El docente se relaciona armoniosamente y con compromiso frente a situaciones que lo circundan es decir, entienden las interrelaciones y las divergencias en el mundo. Así mismo, no son indiferentes ante la problemática que presenta el otro.

El país demanda de docentes que rieguen sensibilidades. Los centros educativos requieren de ellos, de docentes que sientan suyo todo lo existente: cuiden y respeten los espacios como si fuesen de su propiedad y se identifiquen con cada instrumento, equipo, jardín, mesa, pupitre de la institución. Ese docente preocupado valora los bienes de la institución como suyos, aunque pertenecen a un conglomerado. Con su comportamiento ético, implícitamente, va instaurando en el estudiante esos valores de cuidado y respeto por los bienes propios y ajenos. Ese docente trasciende en el estudiante transformándolo en un ser capaz de proteger y valorar los recursos y espacios tanto de la escuela como de su comunidad.

En tal sentido, dicho docente educa para la convivencia en una sociedad sana con valores de respeto, responsabilidad y justicia. Este, juega un papel importante en la formación del educando que va más allá de simplemente dar una clase. Su accionar realza en el estudiante los valores, la esperanza y las ilusiones; a pesar de las adversidades, para desenvolverse en la vida. El docente apoya en sus estudiantes la liberación de palabras y de hechos que contribuyan a la transformación del hombre como sujeto libre que lucha por la cooperación y hacia la vida con actividades estéticas. Partiendo de esos eventos es cuando comienza la auténtica construcción de la identidad de ese estudiante. Sustentado lo anterior, refiere Freire, (2004: 15) que: "Lo que importa en la formación docente, no es la repetición mecánica del gesto, este o aquel, sino la comprensión del valor de los sentimientos, de las emociones, del deseo, de la inseguridad que debe ser superada por la seguridad, del miedo que, al ser "educado", va generando valor".

Por eso, los docentes transformadores de su hacer diario no actúan como simples transmisores de ciencias, sino como formadores de conciencia fundamentados en la motivación, la autoestima y las ganas de aprender. La autoestima es una parte importante en la formación educativa impartida a niños y jóvenes. El docente fortaleciendo este valor en sus discípulos les ayuda a obtener el éxito en lo que se propongan, los motiva a valorarse, respetarse y evaluarse, en otras palabras a aumentar el amor a sí mismo llevándoles de esa manera a su superación y transformación. Les permite ser más sociables y expresivos de afectos con las otras personas. Al respecto, sobre esa transformación que une lo racional con lo sensible, Maffesoli, (1997: 68), comenta:

...la sinergia de la razón y de lo sensible. El afecto, lo emocional, lo afectivo, pertenecientes todo al orden de la pasión, ya no están separados en un dominio aparte, perfectamente aislados dentro de la esfera de la vida privada, ya no son únicamente explicables a partir de categorías psicológicas, sino que van a convertirse en palancas metodológicas útiles para la reflexión epistemológica, y son completamente operatorias para explicar los múltiples fenómenos sociales que, sin ello, continuarían siendo totalmente incomprensibles.

Esa unión crea una formación más humana donde cada uno se acepta como es, logrando una participación afectuosa en la vida pública. Se ostenta, entonces, a un docente que se identifica con la problemática que presenta cada estudiante para orientarlos y luchar por el bien de todos sin distinción. Se enfoca en los que se sienten solos y que descargan su frustración portándose mal, molestando a todos. Tal es el caso de ese tipo de estudiante que se siente abandonado por sus padres porque ellos trabajan todo el día, no se “tira a la calle” por su conducta inadecuada puesto que afuera no va a progresar sino que se va a hundir más.

El docente investiga el problema de ese chico y desde la afectividad aplica estrategias que permitan motivarlo a permanecer en la institución aprendiendo cosas nuevas y buenas que lo lleven a ser mejor persona. Desarrolla estrategias de aceptación al otro, que sean afectivas para romper con el paradigma tradicionalista, es decir deja de ser solo conductista y se convierte en un docente sensible, observador de las cualidades de cada uno de esos estudiantes, destacándoles su participación y haciéndoles realzar su ser sensible y su superación escolar. Sustentando las ideas anteriores Freire, (2004: 11) refiere que:

No es posible pensar a los seres humanos lejos, siquiera de la ética, mucho menos fuera de ella...estar lejos, o peor, fuera de la ética, es una transgresión. Es por eso por lo que transformar la experiencia educativa en puro adiestramiento técnico es depreciar lo que hay de fundamentalmente humano en el ejercicio educativo: su carácter formador.

Un docente formado en lo ético-sensible se interesa por la individualidad de sus estudiantes, los escucha para conocer su realidad y así canalizar los medios para prestar ayuda en la resolución de conflictos si así lo hubiere, en otro caso sirven de consejero y orientador de acuerdo a la experiencia o vivencia contada por el joven.



Una educación sensible ayuda a los jóvenes a quererse, a tener una noción de sí mismo, a comprenderse y a aceptarse tal cual son realizando así sus valores para desarrollar plenamente sus aptitudes y desenvolverse amorosamente con los demás. Esto para debilitar a los docentes que se han dedicado a simplificar las ilusiones de los jóvenes sembrándoles desinterés, inhibiéndole las ganas de vivir bien, llevándolos a convertirse en una persona acrítica, rebelde, lleno de inhibiciones, de odios porque ven el espacio educativo como un medio para el aburrimiento y no para formar seres humanos con competencias para amar, servir y ayudar a las otras personas que los rodea, o a los otros con quienes tienen la oportunidad de vivir en una etapa determinada.

Urge un educador irrigador de ilusiones, expresa Pérez Esclarín, (2003: 14) que: “La educación...exige la gestación de una propuesta educativa que los haga sujetos de vida digna y de ciudadanía responsable, capaces de construir en colectivo la propia historia.” Los docentes formados ética y sensiblemente siembran en los estudiantes las ganas de progresar, de ser mejor persona; forman personas luchadoras con amor al prójimo, jóvenes y niños con aspiraciones, con visión futurista; que se muestran al mundo como personas honestas, solidarias, con ganas de ayudar al necesitado. Los docentes que muestran interés en atender las necesidades de sus estudiantes logran que estos sientan mayor confianza en sí mismos y una elevada autoestima que los beneficia, provocando que mejore su aprendizaje.

#### **4.- EL DOCENTE IRRIGADOR DE CONFRATERNIDAD**

El docente fraterno hace lo posible por modificar de manera positiva la conducta del educando, no sólo en la búsqueda de conocimientos, sino orientándolo en su comportamiento mostrándole lo bueno y lo malo de su accionar. Un estudiante agresivo cae en problemas sociales, el docente está en capacidad de orientarlo dirigiéndolo a actuar de mejor forma. Esa orientación bien puede ser a través de charlas, vivencias. Ese docente generador de honestidad, rocía en los estudiantes valores, actitudes y hábitos constructivos para cosechar un hombre capaz de enfrentarse al mundo responsablemente, un hombre que regale solidaridad y ayuda al otro, sin miramientos. Plantea Freire, (2004: 8) que: “...quien se está formando, desde el principio mismo de su experiencia formadora, al asumirse también como sujeto de la producción del saber, se convenza definitivamente de que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción”.

Todo educador proyecta en los educandos buenas costumbres. Le enseña que todo lo que se vaya a realizar debe ser planificado, que la improvisación generalmente lleva al fracaso. El placer por el trabajo es un hábito que todos ejecutan. Si tenemos un horario de trabajo contribuir al buen funcionamiento del mismo y que esa sea la mayor gratificación y lo cualitativo para cooperar, de esa manera la puntualidad, entrar y salir del trabajo o del aula de acuerdo a las horas establecidas, sería aprovechar el tiempo.

Los docentes desde su praxis diaria son permanentemente formadores de conciencia en la búsqueda del mejoramiento o transformación de las ideas o actitudes de los estudiantes. Éste realizará proyecciones visuales y auditivas de situaciones de la realidad desde un punto de vista negativo y positivo el cual permitirá al estudiante hacer su propio juicio y transformar conscientemente la visión que tiene o tenía a cerca de lo expuesto en la práctica pedagógica. Un docente formador y generador de conocimientos es un transformador de la sociedad, es por ello que el proceso de enseñanza y aprendizaje se realiza con responsabilidad y ética, al crear conciencia modifica conocimientos, actitudes y aptitudes del individuo. Anuncia Maffesoli, (1997: 28) que:

Los sueños intelectuales y colectivos están hechos de penas y de alegrías. Esos sueños desbordan cada vez más la vida privada y ocupan intensamente el espacio público. Un pensamiento que sabe seguir sus rodeos es, probablemente el que mejor deja entrever la emoción, el sufrimiento, la gracia que es lo propio de una vida que no se reconoce en el esquema preestablecido de un racionalismo a medida.

Todo proceso de aprendizaje requiere de herramientas y estrategias motivacionales que involucren al estudiante en su propio proceso educativo y personal que despierte en él las ganas de aprender y crecer cognitivamente, sintiéndose valorado en su entorno y bien consigo mismo. El docente promueve en el estudiante las ganas de aprender hace uso de dinámicas, juegos colectivos y otras actividades que permitan a cada uno destacarse junto con el grupo. Para lograr estudiantes creativos se despierta su creatividad enfrentándolos con situaciones conflictivas, con problemas a resolver, con retos personales que puedan dar soluciones. Así como también mejorar su autoestima adquiriendo nuevos valores y actitudes que lo lleven a alcanzar la meta propuesta. Enseña siendo él el ejemplo, a sembrar en el educando el amor hacia la lectura, una lectura crítica, reflexiva no mecanizada donde se interprete lo leído y lo relacione fácilmente a la situación que él vive o que se presenta a su alrededor.

## **5.- EL DOCENTE LABRADOR DE LA AYUDA AL OTRO: CONVIVENCIA**

Convivimos en una sociedad donde existen marcadas diferencias de color, religión, económicas; en donde se evidencia el rechazo entre unos y otros. Somos seres con interioridad e historia propia, pero también sujetos sociales que convivimos en un mismo espacio. Al respecto Pérez Esclarín, (2002: 15), plantea que:

...tenemos a nuestro alrededor personas concretas con quienes compartimos la vida; convivir es aceptar y valorar a esas personas, entrar en relación con ellas en actitud de escucha y apertura, haciendo posible el diálogo, el entendimiento y el acuerdo; encontrar que todos somos sujetos de aprendizaje, con los mismos derechos y también los mismos deberes, con posibilidades de realización individual y social.

La formación docente tiene entre sus estrategias enaltecer la relación que tenemos con los demás y con el ambiente que nos envuelve. Para esto nos conocemos y

aceptamos para poder comprender a los demás, a ese otro que es diferente a mí. El docente irriga en el estudiante la buena relación con los demás y el entorno que nos rodea puesto que convivimos en sociedad con ellos y necesitamos de los demás para crecer y realizarnos como persona. En otras palabras debe ser el modelo a seguir.

En el mismo orden de ideas, Maffesoli, (1997) hace referencia a la convivencia social expresando que ...lo propio de la vivencia es poner el acento en la dimensión comunitaria de la vida social, es subrayar la mística, en este caso lo que une a los iniciados entre sí, lo que conforta de una manera misteriosa el vínculo, tenue y sólido a la vez, que hace que esa comunidad sea causa y efecto de un sentimiento de pertenencia, el cual tiene poco que ver con las diversas racionalizaciones con las que se explica, la mayoría de las veces, la existencia de las diversas agregaciones sociales.

El autor deja entre ver en sus líneas que el educador, en ese convivir diario, resalta la espiritualidad esa carga amorosa que está por encima de lo económico o político que siempre ha estado presente en la vida social de la familia, los amigos, vecinos y los otros. Es visto que, así como el árbol necesita de la tierra, del agua y del sol para desarrollarse, nosotros también requerimos de los demás, de ese extraño que nos impulsa a crecer y realizarnos como personas integrantes de una sociedad que nos invita a identificarnos, exteriorizar los afectos y acentuar nuestra cultura y saberes.

El docente es un constructor de cultura, proyecta formas adecuadas al dirigirse a las demás personas para que el estudiante tenga la visión directa de cómo dialogar y llegar a acuerdos y entendimientos: muestra un tono de voz afectivo y una postura adecuada en cuento a su forma de pararse, gesticular y mirar. Desde la visión estética y desde lo ético-sensible el lenguaje se transforma en un medio para lo poético: el buen hablar, el buen escuchar y la buena receptividad de acuerdo a la disposición por la construcción de una sociedad en donde haya la oportunidad de desarrollar una vida en la que todos y todas puedan confraternamente convivir. Al respecto, Larrosa, (2003: 45) comenta que:

Dejar aprender no es no hacer nada, sino que es un hacer mucho más difícil y mucho más exigente que enseñar lo que ya se sabe. Es un hacer que requiere humildad y silencio pero que también exige audacia y hablar alto porque para dejar aprender hay que eliminar muchos obstáculos, entre ellos, la arrogancia de los que saben.

Al comunicarse con el colectivo utiliza palabras afines con el entorno, sin agresión, sin irritabilidad con facilidad, equilibrado emocionalmente, que acepta y valora las opiniones de los demás; con ello genera un buen trato contribuyendo a un clima de respeto y será ejemplo para la formación de un estudiante con estos valores. El docente es una persona recatada ante los ojos de la sociedad, sin problemas

legales por recurrencia en el delinquir, para aconsejar a los estudiantes sobre la honestidad.

## **6. ¡URGE UN EDUCADOR IRRIGADOR DE ILUSIONES EN LA VENEZUELA DE HOY!**

En la Venezuela de hoy –que se acerca apenas a la segunda década del siglo XXI y en pleno desarrollo mundial tecnológico y científico en donde ya están rotas las barreras del espacio, del tiempo y donde las impresiones en 3D nos acortan la visión de lo materialmente posible- la realidad educativa se aleja cada vez más de lo éticamente aceptable en cuanto a formación, praxis y búsqueda de conocimientos y saberes.

Por lo tanto, es imprescindible hablar de la educación, más que de la calidad de la misma. Una educación desde la ética sensible que rompa los esquemas vigentes y llame a las masas de docentes a formarse de verdad, lejos de la ideologización política, para abrir paso a la afectividad, a la aceptación del otro diferente a mí. Ante la situación venezolana vale la pena no escuchar las voces de las autoridades que proclaman como bandera la idea de que estudiar y formarse no vale la pena. Es meritorio concientizar a la sociedad sobre la emergencia y prepararse para tener una vida y una sociedad sana y próspera. En el periódico “Panorama” vía online, Pérez Esclarín, 28 de septiembre, (2018: párr.4) plantea que:

...peor es la mentalidad de que no merece la pena estudiar pues bachequeando o contrabandeando se gana más que un profesional. De este modo, el gobierno ha logrado imponer esa mentalidad perversa de que no merece la pena estudiar o trabajar pues no son puertas para el ascenso social.

Hoy se hace necesario que los educadores apelen a su amor por ser docente, a su conciencia humanitaria, a ese don fraternal que caracteriza a muchos docentes venezolanos para lograr sacar del abismo, al que han llevado en estos últimos años a la educación en el país. Se entiende que la situación económica nos ha golpeado muy fuerte, pero eso no debe mermar nuestra lucha por el amor, por la unión, por la solidaridad. No podemos permitir que nuestras fibras sensibles se endurezcan. Debemos seguir trabajando con abnegación y profesionalismo, con ética y con pasión al trabajo, a los niños, adolescentes y jóvenes a los cuales se les visualiza un futuro incierto en un país plagado de corrupción y sin prosperidad. Parafraseando a Pérez Esclarín (28 de septiembre de 2018) la única manera de disminuir la pobreza de la sociedad es a través de la educación pero para eso se debe terminar con la pobreza de los educadores y de la educación. Porque con una pobre educación, como la que nos está enrumbando, no podemos lograr un país floreciente y progresista.

En fin, a partir de la formación de un docente que irrigue sensibilidades y confraternidad; que ayude al otro, a su prójimo en la convivencia; que siembre ilusiones a sus estudiantes, a las familias, a la sociedad venezolana tendremos una mejor educación y un mejor país, porque estaría basada en valores propios de nuestra cultura, en una ética que ayude a aflorar lo que somos sin los tropiezos de la dominación foránea y una sensibilidad que permita mantenernos en un mundo basado en la afectividad y en el compromiso de superarnos como verdaderos seres humanos llenos de razón, emoción y espiritualidad.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cortina, A. ¿Qué es la ética? [Documento en línea]. Disponible: [www.educadoressinfronteras.mx/centro-info-biblioteca/etica-minima.pdf](http://www.educadoressinfronteras.mx/centro-info-biblioteca/etica-minima.pdf). [Consulta 2015, mayo 25]
- De Lella, C. (Septiembre, 1999). Modelos y tendencias de la formación docente. En I Seminario Taller sobre perfil del docente y estrategias de formación. Lima, Perú. Recuperado de <http://www.oei.es/cayetano.htm>
- Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica. Paidós Barcelona. España.
- Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. Paz eterra. Sao Paulo.
- Gadamer, H. (1999). Verdad y Método I. (8ª edición). Ediciones Sígueme S.A. salamanca-España.
- Larrosa, J. (2003). La experiencia de la lectura estudios sobre literatura y formación. Fondo de cultura económica. México, D.F.
- Levinas, E. (2000). La huella del otro. Taurus. México, D.F.
- Maffesoli, M. (1997). Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo. Paidós. Barcelona. España.
- Morin, E. (2006). El Método 6 Ética. (1ª edición). Madrid: Ediciones Cátedra (grupo Anaya, S.A.).
- Pérez, E. (28 de septiembre de 2018). El colapso de la educación. [panorama.com.ve](http://panorama.com.ve). Recuperado de <https://www.panorama.com.ve/opinion/El-colapso-de-la-educación-por-Antonio-Pérez-Esclarin-20180928-0031.html>
- Pérez, A. (2005). Educar para humanizar. Editorial Narcea. España.
- Pérez, A. (2003). La educación popular y su pedagogía. Federación internacional de Fe y Alegría y fundación Santa María. Caracas, julio 2003.

Pérez, A. (2002). Educación para globalizar la esperanza y la solidaridad. Federación internacional de Fe y Alegría. Caracas.

Ricoeur, P. (2002). Ética y moral. En Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX. Gómez, C. (1ª edición). Madrid. Editorial Alianza.

Sánchez, J. (2012). La formación docente. Temas, debates y escenarios de prioridades acción pedagógica, N° 21/Enero – Diciembre, 2012 – pp. 58 -63.